





Nota Editorial

“...ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa...”¹ Palabras de Ernesto Guevara de la Serna referidas a Carlos Marx en carta enviada a su mamá desde México en octubre de 1956, como reflejo de su tránsito por una etapa formativa muy fructífera y premonitoria. Un futuro del que se iba apropiando, signado por una fuerte vocación intelectual a la que fue añadiendo –a partir de una propuesta de búsqueda intencional con su entorno–, una percepción de cambio en la medida que sus conocimientos traspasaban el límite de lo

1. Tomado de Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*. Editorial Plaza y Janés, España, 2000, p. 138.



2 Nota editorial

teórico y comenzaban a nutrirse de una realidad contradictoria y diversa. Esa interrelación de la teoría con la práctica da paso a una necesidad revolucionaria, transgresora de lo convencional y de búsquedas aun inciertas.

La elección del pensamiento marxista como la teoría a través de la cual fue encontrando el joven Ernesto las repuestas acertadas, según sus propias reflexiones, es acompañada invariablemente por la presencia permanente de Carlos Marx. Un punto de partida que permite entender el porqué en su ciclo máximo de desarrollo intelectual y revolucionario vuelve de nuevo a Marx como una brújula que le marcara inexorablemente el camino hacia respuestas, polémicas unas, definitorias otras, o “simplemente” dudas, sobre temas trascendentes acerca del socialismo y su difícil transición, proceso imprescindible para alcanzar la auténtica transformación del ser humano. Aspecto éste último asumido como propio desde que se había iniciado en el conocimiento filosófico humanista, primero de forma general, hasta que finalmente, por intermedio del marxismo encontrara su verdadera esencia.

La “Síntesis biográfica de Marx y Engels” redactada por Che como un esbozo preliminar para

un futuro libro sobre Economía Política que consideraba en extremo necesario, deviene una advertencia y un llamado de cómo y por dónde debía comenzarse el análisis de las distorsiones que en la teoría se estaban produciendo en el proceso de transición al socialismo y las nefastas consecuencias que ello acarrea a la hora de su puesta en práctica a partir de erróneas interpretaciones y mutilaciones en su contenido. Esa síntesis predominante entre teoría y práctica es expresión no solo de las potencialidades de la práctica revolucionaria, sino además de la necesaria organización y reflexión de ésta con la teoría, para conocer desde las experiencias concretas al sujeto actuante y a las circunstancias que precisan de su comportamiento.

Ese esfuerzo extraordinario por redactar un libro que abarcara no solo la historia y el devenir de la Economía Política en sus presupuestos fundamentales y en sus propias contradicciones, son advertidas por el Che, en una "afirmación de Marx, asentada en las primeras páginas de *El Capital*, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apolética, [y que] puede aplicarse

4 Nota editorial

hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista".²

Por ello no es casual que en torno a la polémica existente, el Che la abordara a partir de las figuras de Marx y Engels, éste último situado no solo como cofundador de la teoría del socialismo, sino también como "el primer marxista", continuador de su ideario. El pensamiento revolucionario generado a partir de la monumentalidad de su obra, la dimensión del marxismo no como un modelo ideal a aplicarse deductivamente a la realidad social, sino como un pensamiento en constante desarrollo, confrontación y adecuación, sería el camino para entender las insuficiencias comprobadas y lo mucho que puede aportar en la comprensión de la realidad social, en la lucha por su transformación y en la conformación de un pensamiento abierto a la experiencia.

A este proyecto, iniciado entre los años 65 y 66 durante sus estancias en Tanzania y Praga, con posterioridad a su misión internacionalista en el Congo, se le sumaría otro de igual importancia centrado

2. Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*. Ocean Sur, Australia, 2006, p. 32.

en la Filosofía, con similar estructura, puesto que ambos visionaban su contenido a partir de su evolución y desarrollo histórico.

El “testimonio de su intentona” como le llamara, fue interrumpido por la urgencia irrevocable de emprender un proceso de cambio que formaba parte de sus aspiraciones más puras desde su primera juventud, cuando se decide a conocer y a escrutar la realidad latinoamericana. En momentos de decisiones extremas como estos, siente la necesidad de recordar su formación intelectual, cuando en la carta de despedida a sus padres les explica que su marxismo estaba “enraizado y depurado”.

Aunque no lo hace explícito, quizás encuentra motivaciones o paralelismos entre algunos rasgos de la vida de Marx y sus propias determinaciones, las que estaban abocadas a una decisión que, por impostergable, no dejaba de presentársele en extremo difícil, lo que puede hacernos pensar que en algunas de las afirmaciones se sintiera reflejado:

... Marx fue siempre, no debemos olvidarlo, un individuo humano hasta la sublimación. Quiso a su mujer y a sus hijos con cariño único, pero debió anteponerles la obra de su vida. Doloroso fue en este padre y marido

6 Nota editorial

ejemplar el que sus dos amores, su familia y su dedicación al proletariado, fueran tan excluyentes. El trataba de hacerlos compatibles, pero siempre alienta en su correspondencia privada el eco de un escrúpulo, que apaga el razonamiento, ante la vida estrecha, a veces miserable, que debía sufrir su familia.³

Por todo ello, en la aproximación que nos muestra el Che no pudo ni quiso soslayar la polémica que en torno al marxismo se estaba produciendo, no solo dentro del llamado sistema socialista, sino también dentro de la intelectualidad de izquierda de todo el mundo, la que se debatía en sus propias contradicciones y potencialidades, en una época tan convulsa para el mundo como lo fue la década de los años 60.

Importantes resultan sus comentarios sobre Louis Althusser, filósofo francés, quien centra, a partir de los primeros trabajos de Marx “un ‘corte epistemológico’ que dividiría radicalmente el pensamiento de Marx. Hasta ese momento, Marx sería un comunista político y un filósofo idealista; a partir de entonces, se conjuga su pensamiento

3. Ibidem, p. 47.

político con la acuciosidad de un científico materialista y entra en la madurez".⁴

Contrario a esas posiciones, la dialéctica guevariana consideraba que la filosofía marxista contenía divisas imprescindibles para entender los procesos de transformación que hacen de los hombres verdaderos actores de cambio. Esa correspondencia entre el sujeto social y el mundo material actúa en el marxismo como un todo, en el que la comprensión del papel que le toca desempeñar a cada uno es, entre otras razones, lo que lo hace diferente a otras corrientes de pensamiento.

De ahí, que al seguir Che la evolución de la trayectoria de Marx enfatiza de modo particular el significado de 1849, fecha que marca el exilio y la persecución política. Considera éste un tiempo de capitulación y de estudio por lo que devendría después, al publicar obras definitivas de un caudal teórico y revolucionarios, más allá de limitaciones propias.

En la explicación acerca del valor teórico de cada una de ellas, Che argumenta y expone sus propios criterios. La pretensión de erigirlas en

4. *Ibidem*, p. 41.

8 Nota editorial

generalizaciones y verdades infalibles fue rechazada de forma clara a partir de sus propias experiencias concretas dentro del proceso revolucionario cubano, a lo que le añade su preocupación constante por entender el marxismo en su universalización y sobre todo desde la óptica de la revolución tercermundista.

En las principales tesis que formula se encuentra la acumulación de un profundo conocimiento, derivado de la situación de cambio tan radical que se venía desarrollando en Cuba y de la futura puesta en práctica en los países subdesarrollados cuando alcanzaran su liberación definitiva. Por sus extraordinarias capacidades teóricas y su actuar práctico, es que se acerca a Marx bajo un prisma diferente y puede entender sin ambigüedades su magnitud, pensar a través de Marx y no repetir mecánicamente su pensamiento. De su rigor da fe al expresar: "Su espíritu extraordinariamente acucioso le impedía dedicarse a soñar o a desarrollar ningún tema que no estuviera basado en una argumentación intachable".⁵

De ese hombre intachable se nutrió Che y lo

5. Ibidem, p. 54.

siguió haciendo más allá de esta “Síntesis”. Al continuar viaje, inmerso en un medio hostil y desgastante, en esa Bolivia a la que se había aproximado con mirada de viajero en la década del 50, pero que asumía como el camino de un largo bregar, retornaba con iguales bríos y reiteraciones su mirada abarcadora en ese árbol-vigía, a sus tiempos de estudio y meditaciones, leyendo un número de obras que insistentemente lo llevan de vueltas a los orígenes del marxismo y haciéndonos pensar que esa retrospectiva a los principios le era tan necesaria o más para entender, no solo la monumentalidad de la obra —aunque esta en sí misma pudiera contener imperfecciones—, sino por sobre todas las cosas, comprender los caminos, riesgos y potencialidades de las fuerzas revolucionarias, que sin fórmulas ni recetas encontrarían las vías para desarrollar sus potencialidades.

Para los jóvenes que transitan por un mundo tan convulso y desgarrador como el actual, encontrarse con un texto como el que se les entrega, les ayudará a comprender quién es el verdadero portador de la imagen que generalmente portan en sus camisetas.

Muchas de las reflexiones y cualidades que Che viera en Marx actúan como una especie de

10 Nota editorial

complicad entre el biografiado y el biógrafo, atribuibles para sí, aun cuando no se lo hubiera propuesto, pudiendo hacer suyas las palabras que dedicara a Marx:

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aún más luminoso, es necesario rescatarlo y darle una dimensión humana. (...) Nuestro esbozo sólo cumple la función de introito a esta obra dedicada a personas que pueden no haber estado en contacto con la economía marxista, ni conocer las vicisitudes de sus fundadores.⁶

Los editores

6. Ibidem, p. 54.